

7 DÍAS DE

oración y

reflexión

Basado en la serie:



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Lucas 6:40 | Mateo 11:28–30 | Juan 13:12–17

Predicador: Edgar I. Castro | Semana del 4 al 10 de mayo de 2026

"Comprensión sin práctica no es formación. Es información." — Edgar I. Castro

El domingo abrimos una serie nueva con una pregunta que muchos llevamos años evadiendo: ¿soy admirador de Jesús, o aprendiz de Jesús? Las palabras son parecidas. Los efectos no. Egui nos llevó al laboratorio donde aprendió que un estudiante toma la clase, pero un aprendiz vive en el taller. Esta semana trabajamos en lo que pasa cuando dejamos de acumular información sobre Jesús y entramos al taller donde Él enseña a Sus discípulos a vivir como Él vivió.

Cada día tiene: una lectura breve, una reflexión, una pregunta personal y una oración.

EL QUE APUNTA Y EL QUE SE ENSUCIA

Lucas 6:40 (NTV): "El alumno no sabe más que su maestro, pero cuando termine sus estudios sabrá lo mismo que él."

Reflexión: Hay una manera de estar cerca de Jesús que no transforma. Es la de admirar. La del que escucha buenos sermones, lee buenos libros, toma notas en su libreta — y al final de los años puede repetir más versículos pero su vida sigue siendo exactamente la misma. Hay otra manera de estar cerca de Jesús. Es la del aprendiz. El que no se conforma con apuntar — entra al taller. Se ensucia las manos. Se equivoca. Lo intenta de nuevo. La diferencia no es teológica. Es de postura. El admirador pregunta ¿qué dijo Jesús sobre esto? El aprendiz pregunta ¿cómo viviría Jesús esto que estoy viviendo yo? Una pregunta produce conocimiento. La otra produce formación. Solo una de ellas, dice Lucas, termina en alguien que es como su maestro.

Pregunta: Honestamente, ¿qué tipo de cercanía con Jesús describe tu vida ahora mismo — la del admirador, o la del aprendiz?

Oración: Señor, hoy no quiero seguir admirándote desde lejos. Quiero aprender de Ti. Quiero que mi vida — no solo mi cabeza — se vaya pareciendo a la Tuya. Muéstrame dónde he estado apuntando cuando lo que pedías era que me ensuciara las manos. Amén.

TALMID: LO QUE JESÚS PEDÍA

Mateo 4:18–20 (NTV): "Un día, mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a dos hermanos... Jesús los llamó: 'Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!' Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron."

Reflexión: Cuando Jesús llamaba a los suyos no usaba la palabra *discipulo*. Usaba la palabra *talmidim* — aprendices. En la cultura judía del primer siglo, un *talmid* no era alguien que escuchaba las lecciones del maestro y se iba a su casa. Era alguien que iba a donde el maestro iba, comía donde el maestro comía, dormía donde el maestro dormía. Vivía tan cerca del maestro que terminaba pareciéndose a él — en la manera de hablar, de tratar a las personas, de orar, de moverse en el mundo. Y el llamado de Jesús a Pedro y Andrés no fue aprendan mi doctrina. Fue síganme. Dejen las redes. Vengan conmigo. Vamos a caminar juntos hasta que sepan pescar personas como yo pesco personas. Esa invitación sigue abierta. Y sigue costando lo mismo.

Pregunta: ¿Qué "redes" llevas tiempo cargando que el Señor te está pidiendo soltar para poder caminar más cerca de Él?

Oración: Jesús, Tú no me llamaste a aprenderte de lejos. Me llamaste a seguirte. A vivir tan cerca de Ti que mi vida empiece a parecerse a la Tuya. Hoy reconozco que llevo redes en las manos que me impiden seguirte como Tú pides. Dame valor para soltarlas. Amén.

EL YUGO

Mateo 11:28–30 (NTV): "Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma."

Reflexión: Un yugo es la pieza de madera que se le pone a dos animales juntos para que aren el mismo surco. Cuando Jesús habla de Su yugo, no nos está invitando a observarlo desde la grada. Nos está invitando a engancharnos a Su lado. Eso es lo que significa aprender de Él. No es estudiar Su biografía. Es enyugarse a Su vida. Y aquí está la promesa que casi no escuchamos: Su yugo no aplasta. Su carga no agobia. El aprendizaje que Jesús ofrece da descanso al alma. Hay un Maestro al otro lado del yugo que sabe a dónde va, que lleva la mayor parte del peso, y que nos enseña Su paso mientras avanzamos. El problema no es que Su yugo sea pesado. El problema es que muchos hemos preferido nuestro propio yugo y nos preguntamos por qué estamos exhaustos.

Pregunta: ¿Qué yugo llevas hoy que Jesús nunca te dio — y qué te impide cambiarlo por el Suyo?

Oración: Maestro, estoy cansado de cargar solo. Cansado de inventarme mi propia versión del cristianismo. Hoy quiero engancharme a Tu lado y aprender a vivir a Tu paso. Aprender de Ti que eres humilde y tierno. Que mi alma encuentre descanso al fin. Amén.

HAZLO MÁS SUAVE

Juan 13:14–15 (NTV): "Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes."

Reflexión: En el taller de un artesano, las primeras palabras del maestro al aprendiz casi nunca son sobre técnica. Son sobre temperamento. Hazlo más suave. Calma el pulso. No fuerces. No corrijas con violencia lo que requiere paciencia. Esa también es la primera lección del taller de Jesús. Antes de enseñar a Sus discípulos cómo predicar, cómo orar, cómo confrontar. Les enseñó la postura antes que la práctica. Porque hay una manera de hacer la obra de Jesús que delata que no hemos sido enseñados por Él. Servimos con resentimiento. Confrontamos con dureza. Discipulamos con ansiedad por el resultado. Y entonces nos preguntamos por qué nuestra obra no produce fruto. Hazlo más suave, dice el Maestro. Empieza por el corazón. La técnica vendrá después.

Pregunta: ¿En qué área de tu servicio o relaciones está faltando suavidad?

Oración: Señor, perdóname por las veces que he tratado de hacer Tu obra con un corazón que no se parece al Tuyo. Hazlo más suave en mí. Que aprenda Tu humildad antes que Tu autoridad. Tu paciencia antes que Tu celo. Tu ternura antes que Tu fuerza. Amén.

HAZLO MÁS VECES

Lucas 9:23 (NTV): "Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su propio egoísmo, tomar su cruz cada día y seguirme."

Reflexión: La segunda lección del taller es la que separa a los curiosos de los aprendices. Hazlo más veces. Vuelve mañana. No esperes inspiración. No esperes el momento ideal. Vuelve al taller. Porque la formación cristiana no se construye en momentos cumbres. Se construye en la repetición. La oración del lunes que no sintió nada. La decisión del jueves de no hablar mal del que te lastimó. Cada día que decides no faltar a clase, algo se está formando en ti que ningún sermón puede producir. Egui lo dijo así el domingo: Jesús no está buscando perfección. Está buscando estudiantes que no falten a clase. Y la clase es hoy. Y mañana. Y el otro. Cada día tomas tu cruz. Cada día decides que aprender de Jesús vale más que tener razón, que descansar, que renunciar.

Pregunta: ¿Cuál es la práctica con Jesús que llevas meses queriendo construir pero no logras sostener?

Oración: Señor, perdóname por las veces que falté a clase. Por las veces que esperé sentir algo antes de orar. Por las veces que solté Tu mano porque no vi resultados rápido. Hoy decido volver. Y mañana también. Hasta que mi vida se vaya pareciendo a la Tuya por repetición y no por arranque. Amén.

MIRA CÓMO YO LO HAGO

Filipenses 2:5–7 (NTV): "Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Aunque era Dios... renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano."

Reflexión: La tercera lección del taller es la que más cuesta porque exige rendir el orgullo. Mira cómo yo lo hago. No inventes tu propia técnica. Mira. Imita. Y eso es exactamente lo que Jesús ofrece. No nos manda a vivir bien por nuestra cuenta. Su manera de tratar al despreciado, al cansado, al pecador. El aprendiz de Jesús no inventa cómo vivir el evangelio. Lo imita. Y la diferencia entre alguien que admira a Jesús y alguien que aprende de Jesús se ve precisamente ahí: cuando el admirador encuentra una situación difícil, busca en su propia sabiduría qué hacer. El aprendiz mira al Maestro y se pregunta ¿cómo lo haría ÉL? Esa pregunta sencilla, repetida durante años, es lo que va produciendo a alguien que termina pareciéndose a Jesús.

Pregunta: ¿Hay alguna situación esta semana donde estés operando desde tu propia sabiduría en lugar de imitar al Maestro?

Oración: Señor Jesús, hoy te pido humildad para mirar. Humildad para no inventar mi propio camino. Humildad para imitar lo que ya hiciste perfecto. Que mi vida sea cada vez menos mi versión y cada vez más Tu versión en mí. Amén.

INDISTINGUIBLE

Lucas 6:40 (NTV) / Gálatas 2:20 (NTV): "El alumno... cuando termine sus estudios sabrá lo mismo que él." / "Mi antigua identidad ha sido crucificada con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí."

Reflexión: La promesa del taller no es que te volverás un experto en la doctrina de Jesús. Es que con el tiempo tu vida será indistinguible de la del Maestro. La gente que te conozca no te elogiará por saber mucho sobre Jesús. Va a decir, a veces sin palabras, en esa persona hay algo de Él. Esa es la promesa. No es la promesa de ser perfecto. Es la promesa de ser formado. Y empieza hoy. Empieza no con un gran momento espiritual, sino con una decisión sencilla: dejar de admirar y empezar a aprender. Llegar mañana al taller. Hazlo más suave. Hazlo más veces. Mira cómo Él lo hace. Hasta que un día alguien te mire y vea más a Jesús que a ti. Esa es la meta del aprendiz. Y vale cada lección.

Pregunta: ¿En qué área de tu vida se parece más Jesús hoy que hace un año?

Oración: Padre, esta semana volví al taller. Reconocí dónde había estado admirando en vez de aprendiendo. Identifiqué el yugo que llevaba y no era el Tuyo. Recordé las tres lecciones del Maestro: hazlo más suave, hazlo más veces, mira cómo Él lo hace. Y hoy, al cerrar esta semana, no te pido que me hagas perfecto. Te pido que me hagas Tu aprendiz. Por el resto de mis días. En el nombre de Jesús, amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. ¿Qué tipo de cercanía con Jesús describe tu vida ahora mismo — la del admirador, o la del aprendiz? ¿Qué te lo confirma?
 2. ¿Qué "redes" llevas tiempo cargando que el Señor te está pidiendo soltar para poder caminar más cerca de Él?
 3. ¿Qué yugo llevas hoy que Jesús nunca te dio? ¿Por qué te ha costado cambiarlo por el Suyo?
 4. De las tres lecciones del taller — hazlo más suave, hazlo más veces, mira cómo yo lo hago — ¿cuál te está hablando más fuerte esta semana? ¿Por qué?
 5. ¿En qué área de tu vida quieres que dentro de un año Jesús sea más visible que tú? ¿Qué decisión concreta empieza ese aprendizaje hoy?
-